

Prefacio a la edición en castellano

Las gathas de cuatro líneas de este libro constituyen una forma en miniatura que se originó en el sánscrito del sur de Asia. Oirás ecos de la gatha en los sutras budistas del este asiático, pero, más allá de eso, ésta no tuvo un desarrollo marcado especialmente. La forma en miniatura en sí misma fue, sin embargo, bien desarrollada en el koan* y haiku del Asia del este, y en una tradición de “escritos espontáneos” similar a obras de Occidente como las *Meditaciones* de Marco Aurelio.

La forma en miniatura es poética y no discursiva. Es una creación del hemisferio cerebral derecho, no una explicación del cerebro izquierdo. Me ocupé de la gatha en mi introducción a este libro. Las formas del koan, el haiku y los “escritos espontáneos” pueden ser ya familiares para los lectores; pero igualmente vale la pena hablar también de ellas.

Los koans son en su quintaesencia chinos. Hay miles de ellos: historias tradicionales enmarcadas de manera sencilla y expuestas como foco para la práctica budista zen. Clarificar un koan es clarificar la vida de uno.

*Un monje le preguntó a Yunmen “¿Cuáles son las palabras que trascienden a Budas y maestros ancestrales?”
Yunmen dijo “Torta de arroz y sésamo.”(1)*

Allí estás tú, sentado delante del maestro, que pregunta “¿Cómo ves a Yunmen aquí?”. Si puedes responder íntimamente, podrías conseguir un tipo de reacción alentadora. Quizás será una pregunta de chequeo, o quizás será una observación.

En cambio, si no puedes responder apropiadamente al desafío del maestro, te despachará de prisa. “¡No, no! ¡No se trata de eso!”. En cualquier caso, el diálogo será breve, y más que nada implicará presentar o mostrar el punto directamente. Pronto retornarás a tus cojines para más práctica.

Algún día, tal vez después de muchos años, te encontrarás a ti mismo desatascado. Súbitamente, estarás caminando de la mano con Yunmen y los otros grandes maestros dignos de respeto. “¡Ajá, ahora lo tengo!”. Esto puede parecer un estado de logro final. Sin embargo “el orgullo cae antes de la caída”, y después de que te repones, tu práctica continúa. Un maestro que admiro declaró: “Yo nunca pasé mi primer koan”.

El haiku originalmente era la estrofa de apertura de un tipo de poema encadenado mucho más largo. Algunos poetas lo experimentaron como poema independiente, pero fue Matsuo Basho en el siglo XVII quien lo estableció como un género propio.

Prototipo de miniatura, el haiku es un poema microscópico, sólo diecisiete sílabas de largo, con segmentos articulados de cinco, siete y cinco sílabas. La

lengua japonesa se basa en un silabario más que en un alfabeto, por lo tanto aunque el haiku se traduce fácilmente, no puede ser vertido a las lenguas europeas según sus reglas japonesas de forma silábica.

El haiku sin embargo ha tenido un atractivo para los escritores de Occidente; y tuvo una influencia importante en varios poetas de comienzos del siglo XX, especialmente en Ezra Pound, T.S. Eliot y William Carlos Williams. Algunos experimentaron con la forma en sí misma sin mucho éxito, excepto Adelaide Crapsey(2), cuya obra encuentro bastante interesante. Gracias sobre todo a las traducciones ejemplares de R.H. Blyth, el haiku japonés es hoy bien conocido en el mundo de habla inglesa.

*¡Mañana gloriosa!
Esto también
no puede ser mi amigo.(3)*

Estos versos de Basho ejemplifican una categoría de su poesía: la naturaleza como experiencia humana. También encontrarás a la naturaleza en sí misma y a la experiencia humana como naturaleza. Cada poema es único, y aunque la obra completa de Basho cabe en un solo volumen, es una glorieta de variada belleza que puede traer gozo y una profunda y continua conciencia a una vida de estudio.

El género de "escritos espontáneos" se desarrolló en el período Ming de China y fue popular también en Corea y Japón. Los autores producían ensayos cortos y relatos, por lo general de sólo unas líneas, pero a veces de unas pocas páginas. Los temas eran confucianos, taoístas, budistas o de espíritu indeterminado; y como en el caso de uno de estos escritores, Hong Zichang, en su *Caigentan*, la obra podía mostrar un movimiento de una posición a otra, incluido el proceso de maduración que vivieron, como lo podría mostrar una publicación en el curso de varios años. Aquí está un pasaje que he citado muchas veces:

La tierra que es sucia hace crecer las incontables cosas. El agua que es pura no tiene peces. Por ende, como una persona madura, correctamente incluyes y conservas una medida de mugre. No puedes andar simplemente gozando tu propia pureza privada y restricción. (4)

La madurez, a menudo interpretada como "nobleza", es acentuada en el pensamiento confuciano, pero por otra parte este pequeño pasaje es la sabiduría humana común que puede resonar en todas las culturas. Hablando de resonancia, es como un haiku por el modo en que el autor relaciona la naturaleza con la experiencia humana.

Este es un viejo fragmento favorito que es más budista en el tono, aunque haga un llamamiento a un sentido universal de decencia:

“Siempre deja afuera arroz cocido para los ratones y mantén las lámparas apagadas por piedad a las polillas.” Los antiguos tenían este tipo de preocupación, y es realmente el punto preciso de la vida, generación tras generación. Sin ello, uno sólo puede ser llamado un tonto esqueleto. (5)

Otra vez encontramos la naturaleza haciendo eco en la experiencia humana, esta vez enmarcada como una lección moral perenne. No estaría nada mal hacer toda una carrera de “escritos espontáneos”, como hizo Thoreau*, por ejemplo.

La metáfora es trascendida en las formas del koan, el haiku y la “escritura espontánea”. Se presenta el asunto en sí mismo, y si la perspectiva es poética y no discursiva, que así sea. Estos tres géneros son también distintivos del este asiático, mientras que la forma que nos concierne en este libro, la gatha, es del sur asiático en su origen, y es abiertamente metafórica. Tomo lo que experimento como un recordatorio de mi práctica y de la práctica perenne y universal. El primer poema en el libro es un ejemplo:

*Al despertarme por la mañana
tomo el voto con todos los seres
de estar listo para las chispas del Dharma*
en flores, niños o pájaros.*

La segunda línea es la misma en cada poema, uniendo una gatha con todas las otras, y uniendo al estudiante individual con todos los seres humanos y no humanos. La gatha es una forma del budismo mahayana: estamos juntos en esto. Mi primer y mayor voto es ayudar a todos los seres a cruzar al otro lado. Las gathas presentan el camino.

Fui iniciado a la forma de la gatha en un taller que hace muchos años condujo Thich Nhat Hanh, cuya intención era alentar a los participantes a escribir sus propios versos gathas. Es con esa misma esperanza que apoyo esta publicación en español. Toma lápiz y papel, o siéntate frente a tu computadora, ¡y fíjate qué sucede!

Estoy agradecido a Daniel Terragno, Ricardo Toledo, Ulrich Harme-Liedtke y sus co-conspiradores por su iniciativa y su devoción al Dharma en el lanzamiento de esta traducción del *Dragón*. Es apropiado que ésta deba ser la primera de una proyectada serie de traducciones de mis libros, ya que fue en un jardín de Córdoba, Argentina, donde compuse muchos de los versos, durante una agradable estadía de un mes allá por 1989.

Robert Aitken
Palolo Zen Center

NOTAS

- (1) Thomas and J.C. Cleary, *The Blue Cliff Record* (Boston: Shambhala, 1992), p. 424.
- (2) Susan Sutton Smith, ed., *The Complete Poems and Collected Letters of Adelaide Crapsey* (Albany, N.Y.: SUNY Press, 1977).
- (3) Robert Aitken, *A Zen Wave: Bashō's Haiku and Zen* (Washington, DC: Shoemaker & Hoard, 2003), p. 60.
- (4) Robert Aitken with Daniel Kwok, *Vegetable Roots Discourse: Wisdom from Ming China on Life and Living* (Berkeley, CA: Counterpoint, 2006), p. 38.
- (5) *Ibid.*, p. 80.